¿A qué le tenemos miedo?

Liuba Kogan 26/04/13

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Las explosiones en la Maratón de Boston ocurridas el pasado 15 de abril, deben haberle recordado a más de uno el temor que sentíamos en las calles limeñas en la época de la violencia armada interna. Ese mismo miedo que sienten todos aquellos que viven en zonas de conflictos armados, guerras, ocupaciones o zonas donde la muerte inesperada asecha.

Pero no sólo nos encontramos con la violencia que se deriva del uso de la fuerza y de las armas, sino también con grandes incertidumbres sobre lo que nos amenaza y cómo combatirlo. Los riesgos y la inseguridad son cotidianos: crímenes violentos, agresiones sexuales, la degradación de los suelos, la contaminación ambiental, y un largo etcétera. Pero lo peor de todo es que no sabemos con certeza cómo enfrentar eficazmente esos temores.

Vivimos tiempos de miedos porque convivimos con la incertidumbre. Hoy en día –a diferencia de otras épocas- los riesgos que experimentamos son mundiales: se pueden originar en cualquier zona del globo terráqueo y afectarnos a miles de kilómetros de distancia. Pero no solo existen amenazas y riesgos de escala global, sino que son amplificados por los medios de comunicación modernos al permitirnos saber lo que sucede en cualquier parte y en tiempo real. Por ello, la sensación de vulnerabilidad es tan vívida en la actualidad.

Además, a diferencia de los animales, quienes frente al miedo, escapan o agreden; las sociedades contemporáneas nos compelen a ser valientes y contenidos en nuestras respuestas físicas, por los que no nos queda otra cosa que vivir nuestros miedos.

Así, si bien le tenemos recelo a muchos asuntos, podemos tipificar los temores en tres grupos. El primer tipo de miedo es el que se produce por la amenaza a nuestro cuerpo y a nuestras propiedades. Por ejemplo, nos preocupan las enfermedades, el envejecimiento, la violencia corporal, las violaciones sexuales, los robos y los daños a nuestras propiedades debido a las fuerzas de la naturaleza. La segunda categoría se relaciona con el temor a perder nuestros medios de vida; esto es, no tener empleo, o no se capaces de trabajar y de sustentarnos económicamente. Y por último, las amenazas de perder nuestro lugar en el mundo. Es decir, el temor que podemos sentir al ser excluidos de la sociedad o desvalorizados, como cuando se le quita a un grupo social su ciudadanía, o somos considerados inútiles debido a nuestra edad, formación o invalidez.

Sin embargo, no seamos del todo pesimistas. El miedo es útil porque nos mantiene alertas, nos permite defendernos de posibles amenazas y nos lleva a hacer cosas que nos pueden proteger del mal. Por ello, si bien los miedos nos asechan en el mundo complejo y violento en el que vivimos, no nos queda más que mirar cara a cara las amenazas con el fin de combatirlas. Tal vez entender por qué se produce la violencia –como en el caso de la Maratón de Boston- sea útil para enfrentarla adecuadamente.